





El Coronel no tiene quién le escriba

Presentar aquí, en Santiago de Chile, un gallo de pelea "en persona", en circunstancias que O'Higgins, por decreto, prohibió las riñas mucho antes que el Coronel participara en las acciones que lo harían acreedor de una pensión, es la máxima irreverencia del Teatro Circular de Montevideo. Ese conjunto sumado al grupo Aleph, ambos imitados a la temporada internacional del Ierús, han hecho una contribución respetable a este verano rico en actividad escénica.

No cabe duda de que la versión teatral de Mercedes Rein y Jorge Curi transmite la visión metafísica y estética de la soledad garciamarquiana, entendida al mismo tiempo como enajenación social. El Coronel -Walter Reyno- se desdobra en el

escenario en su doble rol de narrador omisciente y de exponente trágico de esa soledad.

En una meticulosa escenografía (Oswaldo Reyno), objetos trabajados por el conjunto y las pelillas se confunden en la penumbra característica de un interior tropical, confiriéndole una monotonía gris o sepia, semejante a la de un escenario de Tadeusz Kantor.

Cabe preguntarse si esa manera tan eficaz de narrar de García Márquez, con realismo tal que borra los contornos y las lindes entre lo real y lo fantástico hasta transformar la realidad en leyenda, mito y magia, es válida para una proposición

teatral.

La cabalidad del conocimiento y asimilación de los textos de García Márquez en la actuación de los quince actores; la admirable impostación de voz y matización de tonos -Norma Quijano pondría dóse, impaciencia, resignación, ternura; lo imposible del juego gestual -hasta con recordar los movimientos de brazos y manos de Walter Reyno-; los desplazamientos de los actores -logran espacios diversos con escenas simultáneas en el tiempo, aumentando la magia escénica; calidad de trajes y accesorios, lujosos se convierten en símbolos; la eficacia de música y sonido que va des-

de el dramatismo de la linia y las camporadas a la canción distensionada con su nota de humor; la iluminación que modela cuerpos y objetos rescatándolos de la banalidad de monotonia y tiempo eternizado; la armonía del trabajo de equipo; el rigor del trabajo de dirección a cargo de Jorge Curi, no logran elevar la sensación de que el texto literario no adquiere categoría teatral.

El tiempo amasado y domesticado por García Márquez en su narrativa, para los efectos de la narrativa, hasta obtener un prodigio en la narrativa continental que logró cautivar al resto del universo, no puede ser traqueado al escenario y lograr el mismo efecto. A menos que se corra el riesgo de que el público reprima los bostazos, abochornado por faltarle el respeto a un autor sacralizado. Al revés de los cuentos reñidos o narrados una y otra vez, la proposición teatral no consigue que el público anhele la prolongación de la aventura.

El Teatro Circular demuestra -hasta con informarse de su repertorio- que se torna alarmante la difusión de la dramaturgia latinoamericana. Se podría aducir que la producción dramática es menguada, pero sería injusto afirmar que inexistente; por nombrar a algunos, Isidoro Aguirre, Luis Brito García, Enrique Buenaventura, Ignacio Cabrujas, Isaac Chocrón, Jorge Díaz, Osvaldo Dragón, Griselda Gambaro, Juan Carlos Gené, Vicente Léniz, Juan Radrigán, Rodolfo Santana, Virgilio Piñera, merecen ser conocidos y valorados por el público continental. **d**

VIRGINIA VIDAL

ANÁLISIS, del 5 al 11 de febrero 1990 / 47

El coronel no tiene quien le escriba [artículo] Virginia Vidal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El coronel no tiene quien le escriba [artículo] Virginia Vidal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile